



INFORME

Estudio sobre sexo transaccional por supervivencia en Venezuela

*Investigadoras:
Magdymar León y Belkis Lugo*

Julio
2023





Estudio sobre sexo transaccional por supervivencia en Venezuela

ISBN: XXX

Deposito Legal: XXX

Hecho el depósito que indica la ley

Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA)

Boulevard Panteón, Puente Trinidad a Tienda Honda.

Edificio Centro Plaza Las Mercedes, PB, Loc. 6. Parroquia Altagracia.

Municipio Libertador. Caracas - Venezuela. AP 1010-A

Teléfonos: (0212) 860 66 69/ 8621011 / 8625333

Correo electrónico: coordinación.general@derechos.org.ve

Sitio Web: www.provea.org

Rif. J-00309122-7

El contenido de esta obra puede ser citado y difundido por cualquier medio.

Agradecemos citar la fuente

Agradecemos la colaboración prestada por:

Fundación ADHAM en el estado Nueva Esparta

Congregación Adoratrices del Santísimo Sacramento,
en el estado Apure

Uniandes, en el estado Táchira

Zuleima Amaro, en el estado Apure

Contenido

Resumen ejecutivo	6
Introducción.....	8
Marco conceptual	10
Marco metodológico	19
Las personas entrevistadas	22
Análisis de resultados	26
Educación sexual recibida	26
Historia de abuso sexual	28
¿Viene de la familia? ¿cómo empieza?	29
Sexo transaccional, prostitución y riesgos.....	33
Pobreza y vulnerabilidad.....	35
Conclusiones.....	36
Bibliografía.....	39
Anexo A: Guía de entrevista.....	41
Anexo B: Consentimiento informado.....	43

Resumen ejecutivo

En el informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Venezuela del 2019 se alertó que, “algunas mujeres que se vieron forzadas a intercambiar comida por sexo” (OHCHR, 2019) en el marco de la Emergencia Humanitaria Compleja (EHC) del país. Este reconocimiento público ha llevado a diversas organizaciones a explorar la dinámica del sexo transaccional por supervivencia en Venezuela, con el objetivo de conocer cómo se genera y sostiene esta forma de intercambio sexual que se realiza para poder cubrir necesidades básicas tales como alimentación, aseo personal, vivienda e incluso medicinas (AVESA, 2021).

El sexo transaccional por supervivencia es entendido en este estudio como una forma de violencia y explotación sexual producto de la prevalencia de una cultura patriarcal que sostiene la supremacía de la sexualidad masculina, que se combina con una disminución de los umbrales de la empatía en las personas del contexto lo cual facilita y promueve la depredación de personas más vulnerables en un contexto de precariedad, desprotección y pobreza.

Si bien el sexo transaccional por supervivencia no es una dinámica nueva en el país, la pandemia por el virus COVID-19 ha exacerbado la crisis venezolana y ha contribuido a aumentar las brechas de género ya agravadas por la EHC, posiciona a las mujeres y niñas en una grave situación de vulnerabilidad (AVESA, Mujeres en línea e ILDIS, 2021), y, por tanto, en alto riesgo de sexo transaccional por supervivencia. Esta situación ha sido identificada por diversas organizaciones y personas del ámbito humanitario que reportan un alarmante aumento de esta forma de violencia sexual a nivel nacional y en particular en zonas fronterizas, zonas de extractivismo, comunidades muy empobrecidas adyacentes a espacios comerciales y de consumo de alimentos.

Con el fin de ahondar en esta realidad y analizar las dinámicas de sexo transaccional por supervivencia en nuestro país, se

realizó el presente estudio desde una metodología cualitativa y una epistemología feminista, en el que se entrevistó un total de 16 personas, en su mayoría mujeres, procedentes de diferentes estados del país que realizan sexo transaccional por supervivencia en los estados Apure, Nueva Esparta y Táchira. El grupo estuvo integrado por personas adolescentes y adultas, y se incluyeron heterosexuales, homosexuales, bisexuales, y personas con VIH. El trabajo de campo tuvo una duración de 6 meses (septiembre 2022 a febrero 2023).

Los resultados muestran que todas las personas entrevistadas poseen una alta vulnerabilidad social y económica y se han iniciado en el sexo transaccional desde la adolescencia o muy jóvenes, con el objetivo de cubrir tanto las propias necesidades básicas como las de su grupo familiar, convirtiendo esta práctica en su mayor sustento económico, aunque no se sientan bien ni quieran continuar ejerciéndola.

Usualmente la transacción es por dinero para adquirir insumos básicos, y en todos los casos se reportó que fueron hombres los que “pagaron” por el intercambio sexual. La violencia (verbal, sexual, física) está presente y forma parte de la transacción. Las personas no se perciben como víctimas de explotación sexual, la violencia y el abuso sexual parte de sus historias de vida y la educación sexual que recibieron estuvo llena de mitos y tabúes pasados de generación en generación sin elementos que desproblematicen la sexualidad ni el reconocimiento de riesgos para la salud o de acciones para afrontar la violencia basada en el género.

El estudio muestra cómo la combinación de una situación de pobreza, con prevalencia de inequidades de género y la cultura patriarcal, así como con la vulneración de derechos, particularmente de los sexuales y reproductivos, generan las condiciones para que se dé un aprovechamiento o depredación sexual de las personas más vulnerables, como son, mujeres, adolescentes y personas LGBTIQ+. En el sexo transaccional por supervivencia se reproduce una dinámica de poder basada en lo económico y en el género que aumenta a la par de la vulnerabilidad y pobreza de las personas.

Introducción

En julio de 2019, la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en su informe sobre la Situación de los Derechos Humanos en Venezuela, señaló:

14. Las personas entrevistadas constantemente refirieron una falta de acceso a alimentos, debido tanto a la escasez como a los precios inasequibles. La disponibilidad de suficiente comida de calidad es deficiente, y los entrevistados dijeron que comían una vez, o como mucho dos veces, al día y que consumían pocas proteínas o vitaminas. La falta de acceso a alimentos tiene un impacto especialmente adverso en las mujeres que son las principales encargadas y/o las jefas de familia, quienes se ven obligadas a dedicar un promedio de 10 horas al día a hacer filas para obtener comida. Fuentes locales reportaron algunos casos de mujeres que se vieron forzadas a intercambiar comida por sexo (OHCHR, 2019) (El resaltado es nuestro)

Esta declaración evidencia una realidad que se ha agravado y complejizado con la EHC y más recientemente con la pandemia del COVID-19, que ha sido poco explorada en el país.

En el año 2020, Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa (AVESA), realizó un sondeo sobre seguridad alimentaria en tres comunidades fronterizas del estado Táchira, en el que se exploraron diversas estrategias de supervivencia empleadas por las mujeres para afrontar la falta de alimentos, incluido el sexo transaccional, este último reportado por varias mujeres. Posteriormente, en ese mismo año y partiendo de los datos identificados. Aid for Aids y AVESA, realizaron un estudio cualitativo dirigido a generar evidencias sobre la existencia de sexo transaccional por supervivencia, en el que se entrevistaron seis (6) personas de los estados Táchira y Miranda y

una persona venezolana migrante en Colombia que realizan sexo transaccional por supervivencia; y siete (7) representantes de organizaciones de la sociedad civil que dentro de su labor pudieran tener alguna información sobre esta problemática. Los resultados de este estudio indican que el sexo transaccional por supervivencia afecta fundamentalmente a niñas, adolescentes femeninas, mujeres jóvenes, adolescentes y hombres jóvenes gays, hombres jóvenes con VIH y mujeres trans jóvenes en situación de pobreza, con inseguridad alimentaria moderada o severa y con una visión de la interacción sexual como opción o estrategia de afrontamiento válida ante la crisis actual. Esta dinámica ocurre a lo largo y ancho del país, focalizada en zonas fronterizas, zonas de extractivismo, comunidades muy empobrecidas adyacentes a zonas comerciales y de consumo de alimentos.

Es preciso ahondar en las diversas dinámicas vinculadas al sexo transaccional por supervivencia, lugares donde se desarrolla con más frecuencia en cada uno de los estados del país, así como explorar más detalladamente el sexo transaccional para los grupos vulnerables identificados, este interés es el que motiva el presente estudio que se desarrolla gracias a la alianza entre AVESA y PROVEA.

Marco conceptual

La vida de las mujeres, niñas, adolescentes en Venezuela está atravesada por dinámicas relacionadas con una crisis socioeconómica, una EHC con su resultante crisis migratoria, y las dinámicas propias del género entre las cuales destacarían la inequidad, la desigualdad y las violencias. Y es que, “Las crisis no son neutrales al género” (AVESA, Mujeres en Línea e ILDIS, 2021, pág. 5), todo lo contrario, en estas situaciones se agravan las condiciones de las mujeres y niñas, en particular de las que pertenecen a grupos específicos como las que están en situación de pobreza, afrodescendientes, con discapacidad, indígenas, entre otras. La sumatoria de crisis sostenidas por varios años ha obligado a mujeres y personas de otros grupos vulnerables, a recurrir a diferentes estrategias de supervivencia, resultando muchas veces en afrontamientos no favorables o negativos.

Entendemos por supervivencia lo que se hace para conservar la vida, porque la posibilidad de continuar viviendo está amenazada por agentes externos e internos: hambre, no tener techo, privación de afecto, problemas de salud y momentos de peligro. Una de esas estrategias es el intercambio de sexo por recursos, es decir, obtener un beneficio a cambio de sexo. Esto ha sido conceptualizado como “sexo por supervivencia”.

El término sexo transaccional, como lo plantea Espinel (2009), se refiere al intercambio de sexo por bienes de consumo (productos, servicios, beneficios), pues, las condiciones de pobreza y las marcadas inequidades llevan a que “muchas mujeres se pueden ver obligadas a practicar el sexo de una manera transaccional como una actividad laboral informal y una forma de subsistencia” (Pág.13).

Señala este autor además que debe diferenciarse del intercambio sexual comercial, permanente y `profesional` como forma de trabajo, y sí incluye la recepción de un beneficio económico derivado del intercambio sexual. Es un modo de subsistencia que puede tener como características

que la mayoría de las mujeres que practican el sexo transaccional no se identifican para nada con el mercado del sexo o la prostitución; esto les permite mantener intactos los vínculos familiares y evitar la estigmatización.

Por su parte, Exodo (2021) señala el sexo transaccional o por supervivencia como un tipo de violencia basada en género, sexual, indicando que se da en contextos de movilidad, particularmente dentro del territorio nacional. “Las mujeres son forzadas de manera recurrente a este tipo de situaciones para poder satisfacer necesidades de vestimenta, trabajo, transporte y alimentación” (Pág.8).

Para efectos de esta investigación, usaremos el concepto elaborado por AVESA (2021), a partir del estudio realizado entre esta organización y AidForAids, Sexo Transaccional por supervivencia en Venezuela, donde se estableció que:

[...] se realiza para poder cubrir necesidades básicas tales como alimentación, aseo personal, vivienda e incluso medicinas. Más allá de si lo recibido es dinero, alimentos o servicios, el punto común acá es que lo que se obtiene en esta transacción va dirigido a cubrir necesidades básicas. Todo esto ocurre a la par de la pérdida de garantías y medios de supervivencia para la población. (Pág.19)

Conceptualmente, entendemos que se trata de una forma de violencia y explotación sexual que se ha normalizado e invisibilizado producto de lo que Rita Segato, escritora, antropóloga y activista feminista argentina, ha denominado la pedagogía de la crueldad:

Cuando hablo de una pedagogía de la crueldad me refiero a algo muy preciso, como es la captura de algo que fluía errante e imprevisible, como es la vida, para instalar allí la inercia y la esterilidad de la cosa, mensurable, vendible, comprable y obsolescente, como conviene al consumo en esta fase apocalíptica del capital. El ataque sexual y la

explotación sexual de las mujeres son hoy actos de rapiña y consumición del cuerpo que constituyen el lenguaje más preciso con que la cosificación de la vida se expresa. Sus deyectos no van a cementerios, van a basurales. (Segato, Rita; 2018, pág. 11)

Para esta autora, la repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad que genera una disminución de los umbrales de la empatía en las personas del contexto, lo que facilita y promueve la depredación de las y los más vulnerables. Nos precisa, “la crueldad habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisístico y consumista, y al aislamiento de los ciudadanos mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros” (Ibídem, pág. 10).

Dentro de este marco, todas las formas de explotación, incluida la sexual y el sexo transaccional por supervivencia como una de ellas, suponen una enorme variedad de formas de desprotección y precariedad de la vida, y depende de un principio de crueldad consistente en la disminución de la empatía de los sujetos. En esta dinámica, las relaciones de género y el patriarcado juegan un papel relevante:

La masculinidad está más disponible para la crueldad porque la socialización y entrenamiento para la vida del sujeto que deberá cargar el fardo de la masculinidad lo obliga a desarrollar una afinidad significativa -en una escala de tiempo de gran profundidad histórica entre masculinidad y guerra, entre masculinidad y crueldad, entre masculinidad y distanciamiento, entre masculinidad y baja empatía. Las mujeres somos empujadas al papel de objeto, disponible y desechable, ya que la organización corporativa de la masculinidad conduce a los hombres a la obediencia incondicional hacia sus pares -y también opresores-, y encuentra en aquellas las víctimas a mano para dar paso a la cadena ejemplarizante de mandos y expropiaciones (Ibídem, pág. 13)

En el contexto actual venezolano, caracterizado por el aumento de la precariedad y la desprotección de mujeres, niñas y adolescentes, así como de otros grupos vulnerables, esta pedagogía de la crueldad favorece diversas formas de violencia de género y de otras basadas en “la relación entre personas vaciada y transformada en una relación entre funciones, utilidades e intereses” (Ídem).

La revisión de algunos documentos sobre esta práctica en el país, muestran resultados de las situaciones de vulnerabilidad en la que se encuentran mujeres, niñas y adolescentes. Así tenemos que el informe de CARE (2020) que realiza un Análisis Rápido de Género (ARG) sobre la Crisis de Refugiados y Migrantes en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, señala “el sexo transaccional como estrategia común para enfrentar la dramática situación de vida” (Pág.6), y agrega que muchas veces estas personas venezolanas en situación migratoria son presionadas o directamente obligadas a tener relaciones sexuales transaccionales o de supervivencia.

ACNUR (2019), por su parte indica que, de las entrevistas realizadas a las familias venezolanas en condiciones de movilidad, el 50,2 % había recurrido a algún mecanismo de supervivencia como el sexo por supervivencia. Destaca que:

[...] los riesgos relacionados con el sexo por supervivencia y la explotación son extremadamente altos para la población venezolana y los factores que contribuyen a ello incluyen: i) la situación económica precaria de las familias o de las mujeres solteras antes de la partida, ii) la incapacidad de cubrir los costos del viaje, iii) la disponibilidad limitada de empleo formal, iv) la naturaleza temporal de los permisos de residencia otorgados a las personas venezolanas y v) el estigma asociado a las mujeres, niñas y personas con orientación sexual e identidad de género diversa. (Pág.17)

La situación de pobreza y vulnerabilidad aparece en estos estudios como un elemento común en la dinámica, que se

combina, como plantea Segato, con una lógica de depredación del otro, y la otra, que se traduce en diversas formas de explotación y violencia entre las que se incluye la sexual, que está anclada en un sistema patriarcal que empuja a los varones en una lógica masculina de baja empatía y con una prerrogativa para su acceso al placer.

El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), publicado en el año 2020, cuatro investigaciones sobre la violencia basada en género en contextos de movilidad humana, en los estados Apure, Bolívar, Táchira y Zulia, donde caracteriza los tipos de violencia de acuerdo con lugar, forma y tipo de agresor. La siguiente Tabla muestra lo referente al sexo transaccional.

Tabla 1			
Caracterización del sexo transaccional en 4 estados venezolanos			
Estado	¿Dónde ocurre?	¿Cómo ocurre?	¿Quiénes son los agresores?
Apure	Albergues o viviendas temporales construidas cerca de los pasos fronterizos	En condiciones estructurales muy adversas que disminuyen las opciones de supervivencia. Se produce, por lo general a propuesta del hombre, un intercambio de sexo por algún bien, especialmente comida.	Hombres desconocidos, dueños de establecimientos de comida. Vecinos
Bolívar	En todos los contextos de movilidad y comunidades estables	En condiciones estructurales muy adversas que disminuyen las opciones de supervivencia. Por lo general a propuesta del hombre, un intercambio de sexo por algún bien, especialmente comida	Mineros Desconocidos
Táchira	Rutas de traslado, puntos de salida y de llegada (terminales de transporte, por ejemplo), lugares de destino, PASI.	En los PASI, existe un código que indica a las mujeres que deben brindar sexo si quieren obtener algún servicio (agua, alimentación). En los pasos ilegales, para dejarlas pasar mercancía. En los terminales para obtener algún producto alimenticio.	Arrendadores Funcionarios de instituciones (voluntarios, milicianos), Desconocidos
Zulia	En el contexto de movilidad del estado Zulia o en Colombia	Las mujeres son forzadas por un contexto de extrema necesidad a este tipo de situaciones, principalmente, para poder satisfacer necesidades de alimentación, transporte o trabajo.	Hombres desconocidos Conductores

Fuente: UNFPA (2020a; 2020b, 2020 c, 2020 d). Elaboración propia

Se observa cómo la obtención de bienes se da a partir del intercambio sexual con hombres, quienes tienen los recursos, visibilizando cómo el cuerpo de las mujeres es una herramienta de supervivencia y la continuidad de los modos de violencia hacia ellas.

Otro elemento importante a considerar, es el componente de participación familiar en el sexo transaccional de niñas y adolescentes, donde el intercambio sexual ocurre al ser entregadas o vendidas por padre, madre u otra persona, o vendidas a hombres a cambio de dinero o para que la familia quede sin la responsabilidad de mantenerlas (Save the Children, 2020).

Ha sido difícil determinar la caracterización del sexo transaccional en el país fuera de los espacios de movilidad en las zonas fronterizas, por la escasez de estudios sobre la temática y conocimiento si todos los casos ocurre por supervivencia.

La organización Transparencia (2021) señala un aumento de casos de sexo por supervivencia en la ciudad de Caracas y la alerta que sobre esto tiene conocimiento el UNFPA, pero no ha sido posible ubicar datos ni caracterización al respecto.

Por su parte, el medio digital Crónica Uno publicó en mayo de este año que en Caracas el trabajo sexual es usado como vía de sustento por adolescentes, embarazadas y estudiantes. Se concentran en la zona de La Florida, en las avenidas Andrés Bello y Libertador, y proceden de zonas cercanas como Mariches y La Guaira. Cobran unos 20 dólares la hora y muchas veces tienen que “pagar vacuna” a la policía para que las dejen “trabajar”.

En septiembre de 2020, AVESA y AidForAids, realizaron el estudio referido supra (no publicado) sobre Sexo Transaccional por supervivencia en Venezuela, considerando tanto a hombres como mujeres. En la investigación, se empleó una metodología de tipo exploratorio y cualitativo a fin de evidenciar la existencia de sexo transaccional en Venezuela asociado a la EHC. Se entrevistaron 6 representantes de varias

organizaciones, quienes informaron tener conocimiento de esta práctica, pero no incluyen el abordaje de esta problemática en su organización, por lo que no tienen sistematizada la forma como ocurre. Además, a hombres y mujeres con práctica de sexo transaccional en Venezuela actual o previo a su migración del país.

Los hallazgos más relevantes fueron:

- las personas que ponen su cuerpo en el sexo transaccional por supervivencia son fundamentalmente niñas, adolescentes femeninas, mujeres jóvenes, adolescentes y hombres jóvenes gays, hombres jóvenes con VIH y mujeres trans jóvenes;
- todas y todos en situación de pobreza;
- se encuentran en situación de inseguridad alimentaria moderada o severa;
- poseen una visión de la interacción sexual como opción válida de estrategia de afrontamiento válida ante la crisis actual;
- algunas tienen familia integrada por niños y niñas entre las que hay personas con discapacidad;
- en el caso de un joven, el sexo se intercambió por alojamiento, al ser rechazado por la familia debido a su orientación sexual;
- la transacción sexual puede ocurrir en la vía pública, como sería en los casos de la carretera vieja Caracas-La Guaira, en una calle de alguna zona popular, en establecimientos de comercios populares, en hoteles, posadas e incluso en la propia casa;
- el contacto puede establecerse de manera personal o vía *online* y usualmente se realiza con más de una persona.

En cuanto a las zonas de incidencia, el documento confirma lo mostrado por otras organizaciones: zona fronteriza con Brasil y Colombia, particularmente en puestos fronterizos, vías de circulación y pasos irregulares (trochas). En la Comunidad La Mulata del estado Táchira. En Caicara del Orinoco y Arco Minero del Orinoco, en el estado Bolívar. Además, especifica zonas de Caracas: Av. Libertador, Parroquias Sucre: Propatria, Casalta, Gramoven, Boquerón. Y destaca la ocurrencia en las siguientes regiones: Centro de Caracas: en la Av. Lecuna (Edificios de la Misión Vivienda que se encuentran en la zona), Plaza La Concordia, adyacencias de la iglesia Santa Teresa, Parroquia El Valle. Av. Baralt, adyacencias del Ministerio de Educación y Catuche. Señala igualmente la ocurrencia en los siguientes estados: La Guaira: Carretera Caracas-La Guaira en Catia La Mar, Quebrada Tacagua, comunidades: Villa Eterna, Vista al Mar y La Jungla. Estado Nueva Esparta, en toda la isla particularmente en sitios turísticos y playas. Y Carúpano, en el estado Sucre.

De acuerdo a lo planteado, no se comprende cabalmente cuáles son las dinámicas presentes en el sexo transaccional en el país, cómo afecta a las personas, no hay una definición clara del tema ni quiénes realmente son las personas que intervienen en esta práctica de supervivencia, por lo que nos planteamos las siguientes interrogantes ¿Cómo es la experiencia de sexo transaccional en Venezuela? ¿Cuáles son los factores vinculados a la ocurrencia del sexo transaccional por supervivencia, sus riesgos y consecuencias?

Ante estas interrogantes, nos planteamos como objetivo general de esta investigación, analizar las dinámicas de sexo transaccional por supervivencia que se presentan en zonas fronterizas y comunidades muy empobrecidas adyacentes a zonas comerciales y de consumo de alimentos, que afectan a determinados grupos vulnerables de la población venezolana. Y como objetivos específicos, conocer la experiencia de sexo transaccional por supervivencia en Venezuela a través

de algunas/os de sus protagonistas, y evaluar los factores vinculados a la ocurrencia del sexo transaccional por supervivencia, riesgos y consecuencias.

El sexo por supervivencia es una práctica en el país, y al parecer su incidencia está aumentando. Realizar esta investigación permitiría tener una mayor información, visibilizar esta realidad en cuanto a las variables que intervienen su práctica, comprender y profundizar en las dinámicas presentes, publicar resultados con base a datos obtenidos de sus propios protagonistas, abordar el tema y dar recomendaciones para futuros planes de incidencia.

Marco Metodológico

Como se ha señalado, el objetivo de este estudio es analizar las dinámicas de sexo transaccional por supervivencia que se presentan en zonas fronterizas y comunidades muy empobrecidas adyacentes a zonas comerciales y de consumo de alimentos, que afectan a determinados grupos vulnerables de la población venezolana. Nos aproximamos a este objetivo desde una epistemología feminista, entendiendo el conocimiento como situado, producto de las perspectivas particulares de quienes participan en el proceso de investigación y cuyo objetivo último va dirigido a la transformación de la sociedad con miras a una justicia social para las mujeres (Blaquez, Norma, 2012).

Se empleó una metodología cualitativa para aproximarnos a las experiencias de las personas expuestas al sexo transaccional a través de una entrevista semiestructurada, dirigida a explorar aspectos sociodemográficos, educación sexual recibida y concepción de la sexualidad, antecedentes de abuso o violencia sexual, concepción propia del comercio sexual y el sexo transaccional, caracterización del sexo transaccional experimentado, riesgos y consecuencias. En el Anexo A se presenta la Guía de entrevista.

Se propuso realizar dieciséis (16) entrevistas semiestructuradas, siguiendo un muestreo intencional heterogéneo de acuerdo a los siguientes criterios:

- El principal criterio es que fuesen personas que se encontraran o hubiesen experimentado sexo transaccional por supervivencia en los últimos 5 años.
- Que accedieran voluntariamente a la realización de la entrevista, previo consentimiento informado y reserva de confidencialidad.
- Procedentes de los estados y zonas geográficas en las que otros estudios han identificado personas en sexo transaccional por supervivencia.

- Realizar entrevistas a personas adultas y adolescentes, previa autorización de sus madres, padres o representantes.
- Se incluyeran entrevistas a personas homosexuales, trans, indígenas, con discapacidad, con VIH y en movilidad.

Tabla 3			
Criterios de selección de la muestra			
Zonas	Estados	Grupos	
Fronterizas	Zulia	Hombre gay	Adolescente femenina indígena
	Táchira	Adulta en movilidad	Adolescente femenina
Mineras	Bolívar	Adulta	Adolescente femenina
Turísticas	Nueva Esparta	Hombre gay	Adulta
	Sucre	Adulta	Adolescente
De comercialización de alimentos	Apure	Adolescente femenina	Adulta
De prostitución	Distrito Capital	Hombre con VIH	Transexual femenina
Comunidades empobrecidas	La Guaira	Adulta	Adolescente femenina con discapacidad

El trabajo de campo enfrentó serias dificultades para la identificación de personas que quisieran participar voluntariamente en el estudio. Las reservas estaban asociadas al no querer reconocer públicamente que se encuentran realizando esta actividad debido al estigma social. Esto incidió en que el trabajo de campo se extendiera más allá de lo previsto; inició en septiembre de 2022 y culminó en febrero de 2023, cuando se estimaba culminar en noviembre de 2022. Se privilegió extender el plazo con el objetivo de alcanzar el número de personas previstas; y, aunque fue alcanzado el número, lamentablemente no se pudo lograr toda la diversidad

de personas en cuanto a procedencia, etnia, condición de discapacidad e identidad sexual, pero sí en cuanto a sexo, edad, condición de movilidad y orientación sexual.

Para el acceso a las personas con el perfil requerido, nos apoyamos en representantes de organizaciones aliadas en los estados Apure, Táchira y Nueva Esparta. De igual forma, se consultó a las propias personas entrevistadas sobre otras que pudieran apoyar en la investigación y que cumplieran con el perfil requerido. Los resultados de las entrevistas fueron sometidos a un Análisis crítico de discurso con perspectiva feminista (ACDF), que tuvo por objetivo:

- Evidenciar las relaciones de poder puestas de manifiesto en el discurso.
- Analizar las formas y recursos a través de los cuales las relaciones de poder se fijan o perpetúan a través del lenguaje y también las formas de resistencia o cambio.
- Señalar las posiciones desde las cuales se puede “hablar” sobre cualquier cuestión social, cuáles son las posiciones legítimas para ello y cuáles son las excluidas.
- Delimitar el espacio en el cual se debate una cuestión social, observando cuáles son las posiciones que se consideran posibles y qué opciones quedan fuera del debate (Luxan y Azpiazu, S/F).

Las entrevistas fueron realizadas en modo presencial, grabadas previo consentimiento informado de la persona entrevistada, las del estado Nueva Esparta fueron realizadas directamente por las investigadoras con el apoyo de la Fundación ADHAM, mientras que para las entrevistas en el estado Apure nos apoyamos en la Congregación Adoratrices del Santísimo Sacramento y una colaboradora de AVESA y en el estado Táchira nos apoyamos en representantes de la organización UNIANDES AC. Todas las entrevistas fueron realizadas en espacios privados, confortables y sin interrupciones. Se contó con el consentimiento informado de cada entrevista. En el Anexo B se presenta el formato de consentimiento informado.

Las personas entrevistadas

Se entrevistó a un total de 16 personas de los estados Apure, Nueva Esparta y Táchira, de las cuales eran 3 hombres y 13 mujeres. En el estado Apure se entrevistaron 2 adolescentes femeninas y 1 adulta femenina; en el estado Nueva Esparta, 3 hombres: 1 adolescente homosexual, 1 adulto homosexual con VIH y 1 adulto bisexual. Las 10 personas del estado Táchira fueron todas adultas femeninas. No se entrevistaron personas trans, ni indígenas ni con discapacidad. En la siguiente tabla se muestran estas referencias.

Estado	Sexo		Grupo al que pertenece
	Mujeres	Hombres	
Apure	3	0	2 adolescentes femeninas y 1 adulta femenina, todas heterosexuales
Nueva Esparta	0	3	1 adolescente homosexual, 1 adultos homosexual, 1 adulto bisexual
Táchira	10	0	10 adultas femeninas heterosexuales, dos de las cuales se mantienen en movilidad pendular hacia Colombia
Totales	13	3	

En cuanto a la edad de las personas entrevistadas, osciló entre 18 y 38 años. El mayor número estuvo entre los 20 y los 30 años, población bastante joven y en edad reproductiva.

Edad en años	Total	%
16 -19	3	19
20 a 24	4	25
25 a 30	4	25
30 a 35	3	19
35 a 40	2	12
Total	16	100

A continuación, presentamos datos de las personas entrevistadas sobre región, el nombre asignado, edad, procedencia, oficio que refirió y número de hijos, para el resguardo de su identidad se asignó un pseudónimo a cada una.

Tabla 6: Personas entrevistadas					
Región	Nº	Seudónimo	Edad	Procedencia	Oficio y número de hijos/as
Apure	1	Alicia	19	Apure (zona rural)	Ama de casa, 2 hijas
	2	Ingrid	16	Guárico (Valle de la Pascua)	Ama de casa, 1 hijo
	3	Carolina	31	Apure (zona rural)	Ama de casa, 2 hijos y 2 hijas
Nueva Esparta	4	Andrés	18	Nueva Esparta (zona pesquera)	Voluntario en ONG, sin hijos
	5	Manuel	24	Nueva Esparta (zona rural)	Estudiante universitario, sin hijos
	6	Miguel	38	Sucre (Carúpano)	Barbero y albañil, 1 hija
Táchira	7	Teresa	25	Lara (Barquisimeto)	Ama de casa, 1 hija
	8	Sofía	24	Aragua (Maracay)	Comercio sexual, 1 hijo
	9	Ángela	38	Caracas	“Esto que hago”, 1 hijo y 1 hija
	10	Mirian	25	Táchira (no específica zona)	Vendedora de café, 2 hijos,
	11	Marisol	29	Caracas	Comercio sexual, 1 hijo
	12	Vanesa	34	Táchira (no específica zona)	Vendedora de gaseosa y agua, 3 hijos
	13	Marta	23	Táchira (no específica zona)	Comercio sexual, 2 hijos
	14	Jimena	30	Caracas	Comercio sexual, 3 hijos
	15	Ester	23	Táchira (no específica zona)	Vendedora de café, 2 hijos
16	Manuela	27	Nueva Esparta (Porlamar)	“Esto que hago”, 4 hijos	

Todas las personas manifestaron movilidad interna asociadas al sexo transaccional: desde el estado Guárico a San Fernando de Apure, desde zona rural (“el campo”) de Apure a San Fernando, desde zona pesquera a Porlamar en Nueva Esparta, desde Carúpano a Nueva Esparta; y de Nueva Esparta, Caracas, Lara, Aragua, al estado Táchira; muchas se trasladan a Cúcuta para realizar las actividades sexuales y residen en Táchira, y dos (2) migraron a Cúcuta. Tal como lo refiere Vanesa: “voy y vengo para llevar comida a Venezuela y ver a mis otros hijos”.

Ninguna de las personas entrevistadas refiere estudios universitarios, dos (2) de ellas señalan culminación del bachillerato y una adolescente no sabe leer ni escribir pues nunca fue a la escuela, tampoco poseen oficios calificados. Cuando se les pregunta sobre las ocupaciones, tres (3) de ellas indicaron ser “amas de casa”, dos (2) señalan ser vendedoras de café o de bebidas gaseosas, un (1) barbero y albañil, un (1) estudiante universitario, un (1) voluntario y una (1) se refirió al sexo transaccional como “esto que hago”. Las seis (6) restantes se autodefinen como trabajadoras sexuales, damas de compañía o prostitutas.

En relación con el núcleo familiar, solo dos hombres no tienen hijos. El resto de las personas entrevistadas tiene entre 1 y 4 hijos. Solo uno de los hijos es joven adulto (22 años), tres (3) son adolescentes femeninas de 14 y 15 años y uno (1) masculino de 12. El resto son de temprana infancia (menores de 6 años) y etapa de preescolar (3 a 7 años). Algunas refieren tener a los hijos e hijas con alguna condición de salud. Ingrid señala que su hijo tiene gripe, mucha tos y labio leporino y no tiene dinero para la operación, explica Vb “en un operativo que hizo una Fundación me dijeron que no lo podían operar porque tenía bajo peso...” Otras indican tener familiares “especiales” aun cuando no indican cuál es la discapacidad.

En cuanto al núcleo familiar, solo una mujer entrevistada vive con su pareja y el grupo familiar de origen, un adolescente masculino vive solo, pues, la hija es cuidada por una

hermana. 15 de las 16 personas entrevistadas tiene hermanos y hermanas, solo un adulto masculino es hijo único y vive con la madre; el resto vive con la familia de origen (mamá, papá, o abuelos materno-paterno, hermanos y hermanas).

Muchas de las personas entrevistadas son jefas/es de la familia, en algunos casos otros integrantes trabajan, aunque no es trabajo "fijo". Alicia explica Vb "mi mamá no trabaja y mi papá trabaja en albañilería cuando le sale alguna `chamba`. Mi hermano trabaja como moto taxista para darles comida a su mujer y sus hijos; una hermana no trabaja porque es "especial". Y un sobrino también está enfermo, es "especial". Andrés señala Vb "me ha tocado echar para adelante con mis abuelos. Mis abuelos son los que me han educado todo lo que soy... trabajan y más o menos lo que trabajan lo usan para la comida o algunos gastos de la casa, todo eso. Y una tía que está en Perú es la que les manda plata para más o menos tener eso, y de vez en cuando".

Análisis de resultados

Educación sexual recibida

Las mujeres entrevistadas explican que su educación sexual provino fundamentalmente de su grupo familiar, destacando a madres y abuelas en esta labor y estuvo referida a la menarquia, al amor romántico, la gestión menstrual y los inconvenientes asociados a un embarazo no deseado. Reportan nula información sobre derechos, placer, prevención de embarazos o protección ante infecciones de transmisión sexual, y abundantes mensajes negativos o de prohibición sobre la sexualidad.

No se identificaron relatos sobre educación sexual desde instituciones educativas o de salud, prevalece una educación sexual problematizada, cargada de mitos y tabúes, sin información veraz, documentada ni científica que no brinda herramientas para la toma de decisiones responsables sobre la sexualidad a la par de que no permite a las mujeres apropiarse de sus cuerpos, sus procesos (menstruación, embarazo, parto, menopausia, por ejemplo) y su placer sexual. Tampoco les permite identificar situaciones de riesgo para prevenir infecciones de transmisión sexual o actuar con prontitud ante diversas formas de violencia sexual.

Alicia comenta Vb “mi mamá a los 9 años me decía que tenía que estar pendiente de una broma roja que me iba a llegar, eso es el periodo y llega a los 12 o 13 años, y cuando le llegue esa cosa roja usted me tiene que decir”. Y más adelante agrega: Vb “Yo siempre andaba en la calle y mi mamá me decía que cuando me fuera a meter un `piripicho y fuera a salir embarazada que le dijera, para decirme como tenía que cuidarme, me decía: `cúidese, cúidese que una barriga no es fácil`. De modo similar, Carolina destaca los mensajes dados por su madre Vb “Mi mamá me dio información sobre cómo y cuándo me iba a venir el periodo, y cuando me di cuenta fue

que me comenzó a venir [...] De las relaciones sexuales me dijo que me cuidara, que algún día me iba a casar e iba a tener relaciones [...] El día que me casé, que me fui con un hombre, comencé a tener relaciones sexuales, pero eso me dolía, yo me metí a vivir con un hombre a los 16 años”.

En el caso de los hombres, se aprecia igualmente una marcada influencia familiar en la educación sexual recibida, pero en sus casos, los mensajes no estaban relacionados con el embarazo ni la procreación, pero sí sobre las relaciones sexuales. Miguel explica Vb “en mi casa me decían que el sexo era normal, pero no me dijeron nada de eso de queer, de homosexuales. Me explicaba lo básico, hombre - mujer tú sabes...”. Estas diferencias en el contenido de la educación sexual de ellas y ellos, reproducen la pauta cultural que enfatiza el placer y las relaciones sexuales en la educación de los varones, mientras que para las mujeres el foco se centra en lo reproductivo. Para ambos se trata de una educación sexual problematizada.

Llama la atención que uno de los entrevistados hizo énfasis en la dimensión afectiva o amorosa de la sexualidad, Andrés comenta Vb “para mí sería una práctica que hacen dos personas que se quieren... Yo en realidad estaba con chamos y yo pensaba que estaba enamorado, en realidad pensaba que el sexo era amor. Siempre asocié el amor con sexo.” Usualmente esta dimensión no es abordada con los varones en su educación sexual, lo que no significa que no esté presente y que los hombres no se hagan preguntas al respecto. Debe existir una educación integral de la sexualidad que incorpore las dimensiones biológicas, sociales, económicas y psicológicas de la sexualidad.

Tanto hombres como mujeres reconocen la importancia de recibir educación sexual, pero a la vez muestran insatisfacción e indican la ineffectividad de la educación recibida. Alicia explica Vb “a mí me enseñaron lo básico, me dijeron de las relaciones sexuales, pero de todas maneras salí embarazada y tengo que andar sola con mis dos hijas, para donde vaya tengo que llevármelas”. Otras muestran

que la educación sexual recibida no las ayudó a tener opciones distintas al sexo transaccional, Manuel indica Vb “no aprendí mucho, ya ve...” mientras que Marisol plantea Vb “es importante que uno sepa esas cosas aunque luego no sirven de mucho”, y por su parte Sofía dice Vb “a mí se me olvidó eso”. Para estas mujeres la sexualidad y las relaciones sexuales carecen de valor y no aportan bienestar o placer en sus vidas, como dice Angela Vb” eso es esto que hago por dinero, porque lo necesito”.

Historia de abuso sexual

Seis de las 16 personas entrevistadas indican expresamente haber vivido abuso sexual, otras no lo reconocen, pero en sus entrevistas reportaron situaciones claras de abuso sexual como, por ejemplo, el inicio de relaciones sexuales con hombres mucho mayores que ellas o tocamientos en sus genitales. Al estar normalizadas socialmente estas situaciones de abuso sexual no son identificadas como situaciones de violencia sexual.

Otro dato relevante es que, la verbalización de las historias de violencia sexual reconocidas se realizó para narrar casos en los que la violencia provino de personas extrañas o no familiares, aquí hay mayor explicación de los hechos y sus consecuencias emocionales, familiares y sociales; mientras que en los casos en que la persona señalada como agresora es parte del grupo familiar la respuesta es parca, seguida de silencio, indicando no querer continuar. Manuela y María solo refieren: “sí, un familiar” y guardan silencio. Lo que parece evidenciar el no poder verbalizar la situación de abuso intrafamiliar vivido por el conflicto emocional asociado e inferir una dinámica de “secreto” o vergüenza por los hechos.

Si contabilizamos las que reconocen y expresan sus relatos de violencia y el abuso sexual junto con las que no lo hacen, se puede afirmar que todas las personas entrevistadas poseen antecedentes

de alguna forma de violencia sexual, siendo el abuso y la violación sexual o el intento de violación las más comunes en las mujeres.

Ingrid, por ejemplo, comenta Vb “un extranjero que andaba cobrando unas sillas, me agarró y comenzó a tocarme, cuando intentó forzarme, llegó una gente. Eso hizo que me soltara y no pasara nada. Eso fue cuando estaba en el campo con mis abuelos que me criaron. Ellos se fueron a otro fundo y me dejaron sola. Tenía 10 años”. Por su parte Alicia expone Vb “a los 12 años iba para la bodega y un extraño me agarró por los brazos y me obligó a tener relación sexual. Era un muchacho mayor que yo. Vivía por la comunidad. Yo grité y él me soltó. Después cuando salía de noche con mis amigas, el muchacho me esperaba para caerme encima. Se lo dije a mi mamá y ella dijo que iba a tener que ir a la Fiscalía para denunciarlo porque me dejó unos morados en los brazos. Denunció, pero no pasó nada porque el muchacho se fue a Chile”. Mientras que Jimena relata que fue violada a los 15 años por una persona conocida sin dar más explicaciones.

La impunidad y el silencio son la constante en todos los casos de violencia sexual referidos, esto marca una naturalización de este tipo de dinámicas y genera una especial vinculación sobre su cuerpo y su sexualidad, pero, además, al recibirse una educación sexual problematizada, se pierden o no se adquieren los referentes necesarios para los límites del contacto del cuerpo por parte de un “otro” y se normaliza la violencia del territorio corporal.

¿Viene de la familia? ¿Cómo empieza?

Sólo dos de las dieciséis personas entrevistadas señaló que existían antecedentes de otros familiares involucrados en sexo transaccional por supervivencia o en alguna forma de comercio sexual. Teresa nos plantea que Vb “una hermana y una prima” también están involucradas en alguna forma de comercio sexual, mientras que Miguel destaca, Vb “yo creo que mi hermano el que murió se la pasaba en eso”.

Es por la vía de personas cercanas, vecinas, amigas, compañeros o compañeras de trabajo, o personas de su comunidad, que se introducen en el sexo transaccional o a alguna otra de comercio sexual y comienzan a verlo como una opción válida para su subsistencia.

Alicia explica Vb “después que tuve la segunda niña me fui con una vecina para Colombia a trabajar en un burdel, a los 6 meses me vine fracasada porque no traje dinero. El dinero se lo agarraba la vecina que me llevó engañada a Colombia, me dijo que trabajaría en una zapatería, pero cuando llegué al sitio me di cuenta que no era así. No me gustaba como me trataban y me comuniqué con mi Mamá y le dije que me mandara a buscar”. En este caso, tras una oferta falsa de trabajo como anzuelo para la explotación sexual comercial de la que afortunadamente puede separarse, esta adolescente se introduce en el mundo del comercio sexual y de ahí pasa al sexo transaccional.

En el estudio solo se identificó una persona, Teresa, que se iniciara por la vía de la inducción por parte de algún miembro de su grupo familiar (una prima). La mayoría comenta que su familia está en conocimiento de que se encuentra involucrado o involucrada en esta actividad, no reciben una valoración positiva pero tampoco un rechazo contundente, muchas se destacaron a decir simplemente “mi familia lo sabe”. Hay una suerte de aceptación y toma de distancia del grupo familiar ante la forma en que la persona consigue los medios para su subsistencia y no se involucra para cuestionar o para ofrecer otras opciones para la consecución de recursos económicos, muy probablemente por encontrarse en una situación igualmente precaria.

Solo en uno de los casos, el de Alicia - sobre el que acabamos de hacer referencia-, recibió apoyo del grupo familiar para salir de la situación de prostitución en la que se encontraba y que luego, comenzó a involucrarse en sexo transaccional. Comentó Vb “en mi familia, solo yo hago esto. Mi mamá lo sabe y otros familiares. Más bien una tía y un tío me ayudaron

con los pasajes para que me viniera de Colombia, donde estaba en un burdel”. La condición de adolescente puede haber incidido en la actitud de ayuda de la familia, puesto que esto no ocurrió con ninguna de las adultas entrevistadas.

La conexión entre comercio sexual y la noción de pecado o de algo impuro sigue prevaleciendo. Andrés lo ilustra de la siguiente manera Vb “en mi familia, no hay más nadie, que yo sepa. Si ser gay ha sido un problema. Mi abuela lo sabe y me manda a la iglesia para que se me quite. Hasta que le dije “ay abuela eso no se quita”. La recomendación de acudir a una iglesia surge como solución al problema, siendo que la valoración está más asociada a lo moral que a lo económico.

Varios relatos apuntan a la existencia de una demanda sexual masculina y de un mensaje o “enseñanza” dirigida a las mujeres de naturalización o normalización del comercio sexual como opción válida para la obtención de ingresos económicos.

Esta “enseñanza” también aplica para el caso de los hombres, Miguel explica Vb “empecé aquí a los 28, con ejecutivos y de corbata. Los reales de vigilante no me alcanzaban para nada. Estuve con uno que me dio donde vivir. Otra era por comida. [...] Cuando la cosa se puso chiquitica dejé que me buscaran y me pagaban con dinero y comida”.

Hay una demanda sexual por parte de hombres que tienen mayores recursos económicos y que identifican la vulnerabilidad económica de las personas, ante lo cual ofrecen el intercambio sexual como una opción viable. Esta vulnerabilidad también puede ser identificada por otras mujeres que están involucradas en el proceso de captación de la trata, como en el caso de Alicia, que fue captada por una vecina, o el caso de Teresa, que fue inducida por una prima en vista de su precaria condición económica, comenta Vb “tenía como una semana dándole a mi hija sopa de auyama con pan salado y naguayá, me encerré en un cuarto a puro llorar hasta que me encontraron. Una prima mía que estaba trabajando en eso me vio así y me dijo que me iba a llevar a un sitio de eso donde pudiera ganarme la plata fácil”. Del

mismo modo, Ángela comienza en el comercio sexual en la adolescencia luego del fallecimiento de su padre y el inicio de una crisis económica familiar, Ester, lo hace por la necesidad de comprarle un medicamento a su hijo; y Manuela, cuando las cosas comenzaron a ponerse muy difíciles.

Solo una de las personas entrevistadas reconoce haber iniciado el intercambio sexual para obtener beneficios más allá de sus necesidades básicas, es el caso de Andrés, que cuenta Vb “Eso lo empecé a hacer ya cuando empecé a salir a conocer chicos. Siempre pensé que tenía que sacarle algún beneficio a eso. Y también porque quería salir, quería disfrutar y entonces veía esa oportunidad como de sacar provecho, ya sea para pasaje o para comprarme algo, así. También porque mis abuelos me decían que a veces no había ni para pasaje, no tenían como darme y yo tenía que ver cómo conseguía. Y a veces ellos me molestaban porque me decían “ponte a trabajar”, “ponte a estudiar”, entonces yo no puedo hacer las dos cosas al mismo tiempo”.

En su mayoría, las personas entrevistadas iniciaron el sexo transaccional desde hace 3 a 5 años, sólo una mujer adulta reconoció que es una práctica en la que se encuentra desde hace 15 años y ha ido perfilándose más como una forma de prostitución en tanto mantiene intercambio sexual con más de un hombre y es una actividad que realiza diariamente. El resto mantiene el intercambio con una sola persona a la vez, en una suerte de relación de pareja enfocada en el sexo transaccional cuya frecuencia de contactos suele ser variable; usualmente reciben comida o dinero a cambio del intercambio sexual, este último lo emplean para comida, pasaje, medicinas o cualquier otro insumo básico. Puede ocurrir en algunos casos que el “pago” no sea realizado.

Sexo transaccional, prostitución y riesgos

En las personas entrevistadas prevalece la idea de que el sexo transaccional es una forma de prostitución, y que puede ser tanto un trabajo como un mecanismo de supervivencia, para Andrés, adolescente de Porlamar, Vb “bueno, es cambiar sexo por dinero. Hay personas que lo hacen como trabajo, lo hace porque quiere. Pero yo lo hice porque lo necesitaba”. Teresa por su parte explica Vb “es muy cansón, no se lo deseo a otra mujer, pero es con lo que puedo sobrevivir”. Ambos apuntan a que se trata de una elección extrema, o digamos, una elección coaccionada por la situación de necesidad en que se encuentran, toda vez que no cuentan con la posibilidad de acceder a un empleo u otra actividad que les permita un ingreso económico que les permita cubrir sus necesidades básicas.

Manuela, quien tiene tres años en la práctica de sexo transaccional destaca Vb “Un trabajo como cualquier otro con el que llevo mi sustento a la casa”, mientras que Ester, que tiene tan solo un año expresa Vb “Un trabajo normal, cuestión de necesidad”. Aunque ambas lo ven como un trabajo, Ester que tiene menos tiempo en la actividad plantea que lo hace por necesidad, por no tener otras opciones, mientras que Manuela, va normalizando la actividad como “un trabajo como cualquier otro”.

Alicia rechaza mantenerse en esta actividad, plantea Vb “Ahora quiero trabajar para tener dinero para comprarles sus cosas a mis hijas, y no estar inventando de ponerme a tirar por un kilo de arroz, porque eso es una raya para mí. He agarrado bastante experiencia de mujeres que viven con un tipo y les piden que les den comida”. No obstante, muestra como salida la búsqueda de una pareja que le garantice una estabilidad económica, opción que mantendría a la joven con sus dos hijas bajo una dependencia económica y con alto riesgo de sufrir diversas formas de violencia.

Por su parte, Miguel, bisexual, señala sobre la prostitución Vb “Yo lo veo normal, porque todos somos seres humanos. Si está declarada en otras partes por qué aquí no. Y si es

entre hombres me parece normal, lo que no me gusta es eso que la gente anda diciendo sus cosas: que fulanito me cogió, que me hizo esto". Con esta afirmación Miguel pone sobre el tapete el debate acerca de la legalización de la prostitución y su aceptación como trabajo, debate que no está planteado en Venezuela actualmente y lleva a cuestionar aspectos como la prostitución como trabajo digno, la libre elección de la prostitución o el trabajo sexual en contraposición al derecho de los hombres al uso del cuerpo de las mujeres y de otros hombres en función a un poder adquisitivo mayor que les permite "pagar" por un "servicio", en este caso, cuerpos de personas que se encuentran en situación de necesidad y no encuentran otros medios para obtener ingresos económicos, pero además, como señala Ángela Vb "fue algo que aprendí, ellos [los hombres] me enseñaron".

El tipo de actividad sexual demandada en el sexo transaccional suele ser el coito vaginal o anal que incluye sexo oral y el uso de condón para la prevención de infecciones de transmisión sexual queda a cargo del hombre con quien tengan sexo transaccional, lo que significa que no siempre es utilizado; de hecho, uno de los entrevistados, Andrés, vive con VIH a consecuencia de esta actividad, explica Vb "algunas veces condón, y muchas veces nada. Me dio VIH. Lo supe porque yo estuve con alguien y en el teléfono me descubrió que hablaba con varios chamos [...]. Entonces él me descubrió, se dio cuenta, se molestó conmigo y me dio el teléfono de la fundación, vine y me hice la prueba de una vez. Salió positivo".

El consumo de alcohol y cigarrillos es reportado por la mayoría de las personas entrevistadas, y en algunos casos también se mencionó el consumo de marihuana u otras drogas. En cuanto al riesgo de violencia, efectivamente, se reporta violencia verbal en la forma de amenazas, descalificaciones e insultos; violencia sexual, en tanto hay imposición de formas de contacto sexual no deseados, e incluso, violencia física en la forma de empujones.

Esta violencia les motiva a dejar de realizar la actividad, Alicia comenta Vb "Me han maltratado, golpeado. No

quiero seguir haciéndolo. Quiero comenzar a trabajar y ganar dinero para comprar mis cosas”. No obstante, la información que suministran las personas entrevistadas es que tienen el conocimiento de que muchas personas más se encuentran en esta situación, mujeres de diversas edades, incluidas niñas.

Pobreza y vulnerabilidad

Todas las personas entrevistadas se encuentran en situación de pobreza, no tienen los recursos suficientes para cubrir sus necesidades básicas ni los de las personas que se encuentran bajo su dependencia. Los relatos hablan de situaciones en las que estas personas no identificaron y/o no tuvieron acceso a otros medios en su entorno para acceder a recursos económicos para cubrir sus necesidades, o bien, los ingresos que poseen no les permiten cubrirlos en su totalidad.

Bajo esta condición de precariedad y urgencia de estas mujeres, adolescentes y hombres gays entrevistados, reportan que en algunos casos se les presentan personas, hombres, que proponen directamente la transacción sexual; o, en otros casos, se presenta un tercero, hombre o mujer, que les hace la invitación a incorporarse a práctica como solución para cubrir sus necesidades.

Lo que estas personas entrevistadas explican es que esta invitación está siendo realizada cada vez más a personas pobres y vulnerables, con lo que el sexo transaccional y las diversas formas de violencia y explotación sexual se expanden y mantienen a la par que lo hace la pobreza y la pedagogía de la crueldad.

Así pues, la pobreza es, entonces, uno de los elementos que aparece como factor que aumenta el riesgo en estos grupos vulnerables de utilizar el sexo transaccional como estrategia de afrontamiento en el contexto de la EHC. Recurrir a esta estrategia no permite salir de la misma; las personas quedan atrapadas en la dinámica y para la salir de ésta, es necesaria la ayuda.

Conclusiones

El sexo por supervivencia es practicado en los estados referidos en la literatura revisada y las personas generalmente lo ejercen lejos de su lugar de procedencia, la vulnerabilidad social y económica está presente y se han iniciado adolescentes o jóvenes. El sexo transaccional ha sido la manera de cubrir las necesidades básicas, tanto propias como del núcleo familiar donde muchas de las personas entrevistadas son el único sustento; todas son migrantes dentro del mismo estado, a otros estados o a país cercano que les permite idas y venidas para traer el sustento familiar. La ausencia de educación integral de la sexualidad y los antecedentes de violencia sexual en sus diversas formas configuran la naturalización de la violencia en sus cuerpos.

Los factores vinculados a este tipo de transacción se asocian a:

- Condiciones económicas deprimidas, y muchas veces como única opción para obtener los insumos básicos personales y familiares.
- Transacciones que incluyen violencia (verbal, sexual, física), enfatizando la dinámica de mayor poder por parte de quien coloca el dinero, generalmente hombres, y menor poder de quienes colocan el cuerpo. Y esta forma de violencia pareciera haberse normalizado y formar parte de la transacción como condición de ocurrencia, sin percepción de indicadores que la visibilicen como explotación sexual.
- Una educación sexual recibida desde mitos, y tabúes pasados de generación en generación, sin elementos que desproblematicen la sexualidad y que brinden elementos para reconocer riesgos para la salud o para afrontar la violencia sexual u otras formas de violencia basada en el género.

- Historia de violencia o abuso sexual que no siempre es reconocida por quien la sufre.

En relación con la experiencia de sexo transaccional en Venezuela, no es una práctica en la que se sienten bien ni quieren continuar; equiparan el sexo por supervivencia con la prostitución o el trabajo sexual y desean salir de estas prácticas.

Otro aspecto importante es que la dinámica de la transacción de sexo por supervivencia es la misma para mujeres y para hombres con orientación sexual homosexual o bisexual, lo que indica que las mismas dinámicas de poder están presentes independientemente de la orientación sexual y la edad.

El privilegio social de hombres con mayor poder adquisitivo de acceder al placer sexual pagando a otras personas por su cuerpo se ha potenciado en nuestro país en los últimos años, donde las condiciones de vida de la población se han agravado y no hay una garantía plena de los derechos sexuales y derechos reproductivos, en particular, el derecho a una educación integral de la sexualidad y a una vida libre de violencia. Esta combinatoria genera que haya una proliferación del comercio sexual en sus diversas manifestaciones y que las personas, particularmente las mujeres con mayor vulnerabilidad, queden atrapadas en esta opción como mecanismo de supervivencia. Las personas quedan en la dinámica del sexo transaccional por supervivencia y para la salida de esta dinámica es necesaria la ayuda.

Los hallazgos de este estudio son cónsonos con los encontrados en el 2020 por AVESA y Aid For Aids, entre los que se destaca que, las personas que ponen su cuerpo en el sexo transaccional por supervivencia son fundamentalmente adolescentes femeninas, mujeres jóvenes, adolescentes y hombres jóvenes gays, y hombres jóvenes con VIH en situaciones de pobreza; que adquieren una visión de la interacción sexual como opción válida como estrategia de afrontamiento ante la crisis en la que viven; y quienes poseen familias integradas por niñas y niños de edades tempranas donde algunas tienen discapacidad.

Recalamos a partir de estos hallazgos la necesidad de modificar las condiciones de pobreza y vulnerabilidad de la población a la par que se garanticen los derechos sexuales y los derechos reproductivos, con énfasis en brindar una educación integral de la sexualidad desde la temprana infancia; así como en garantizar el derecho a una vida de violencia, en particular de violencia sexual.

Resulta imperante compartir estos hallazgos con organizaciones del estado y de la sociedad civil a fin de seguir realizando acciones en pro de una sexualidad integral, los derechos sexuales, los derechos reproductivos, prevención de la violencia basada en el género y la disminución de la pedagogía de la crueldad evidenciadas en estas acciones de explotación sexual como lo es el sexo por supervivencia.

Bibliografía

- AVESA y Aid for Aids (2021) Sexo Transaccional por supervivencia en Venezuela. Documento no publicado
- AVESA, Mujeres en Línea e ILDIS (2021) Venezolanas en Emergencia, 2021: Confluencia del impacto de la emergencia humanitaria compleja y la pandemia por COVID-19 en mujeres, niñas y adolescentes Venezolanas en Emergencia, 2021: Confluencia del impacto de la emergencia humanitaria compleja y la pandemia por COVID-19 en mujeres, niñas y adolescentes. Disponible en: Venezolanas en Emergencia – AVESA
- Acnur (2019) Aspectos Claves del Monitoreo de Protección. Situación Venezuela (Enero a Junio 2019). <https://www.acnur.org/5d321d124.pdf>
- Blaquez Graf, Norma (2012) Epistemología feminista: temas centrales. En Blaquez et al (2012) Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/ceiich-unam/20170428032751/pdf_1307.pdf
- CARE (2020). Análisis Rápido de Género. Una emergencia desigual: Análisis Rápido de Género sobre la Crisis de Refugiados y Migrantes en Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Disponible en: <https://www.migrationportal.org/es/resource/analisis-rapido-genero-migrantes-colombia-ecuador-peru-venezuela/>
- Espinel Vallejo, Manuel (2009) “Individualización y sexo transaccional: Estrategias de supervivencia de las mujeres sudafricanas en tiempos del VIH/SIDA”. Política y Sociedad, 2009, Vol. 46 Núm. 1 y 2: 173-190.
- Luxan, Marta y Aspiazú, Jokin (S/f) Metodologías de Investigación Feminista. Recuperado de: <https://www.ehu.es/documents/1734204/6145705/Metodolog%C3%ADas+de+Investigaci%C3%B3n+Feminista.pdf/54172098-3058-1d47-df68-780965fa8f46?t=1513345070000>

- OHCHR (2019) Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S>
- Sarmiento, Mabel. Adolescentes, embarazadas y estudiantes buscan sustento en el trabajo sexual. Crónica Uno. 28 de mayo 2022
- <https://cronica.uno/adolescentes-embarazadas-estudiantes-buscan-sustento-trabajo-sexual/>
- Save the children (2020). Niñas en movilidad en Venezuela y Colombia. Recuperado de: https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-10/SC_Niñas_en_Movilidad_Venezuela.pdf
- Segato, Rita (2018) Contra-pedagogías de la crueldad. Prometeo libros. Buenos Aires: Argentina
- Transparencia Venezuela (2021). Sextorsión. La necesidad de tipificarla como delito. Recuperado de: <https://transparencia.org.ve/wp-content/uploads/2021/11/Sextorsio%CC%81n-y-la-necesidad-de-su-tipificacio%CC%81n-en-Venezuela-4.pdf>
- UNFPA (2020a). VBG en contextos de Movilidad Humana (Levantamiento de información cualitativa sobre necesidades en el área de Violencia Basada en Género en contextos de movilidad humana en zonas fronterizas de Venezuela). Estado Apure. Recuperado de: https://venezuela.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/needassessmentvbgapure_informecompleto.pdf

- UNFPA (2020b). VBG en contextos de Movilidad Humana (Levantamiento de información cualitativa sobre necesidades en el área de Violencia Basada en Género en contextos de movilidad humana en zonas fronterizas de Venezuela). Estado Bolívar. Recuperado de: https://venezuela.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/bolivarneedassessmentvbg_resumenejecutivo_0.pdf
- UNFPA (2020c). VBG en contextos de Movilidad Humana (Levantamiento de información cualitativa sobre necesidades en el área de Violencia Basada en Género en contextos de movilidad humana en zonas fronterizas de Venezuela). Estado Táchira. Recuperado de: https://venezuela.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/needassessmentvbgtachira_informecompleto.pdf
- UNFPA (2020d). VBG en contextos de Movilidad Humana (Levantamiento de información cualitativa sobre necesidades en el área de Violencia Basada en Género en contextos de movilidad humana en zonas fronterizas de Venezuela). Estado Zulia. Recuperado de: https://venezuela.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/needassessmentvbgzulia_informecompleto.pdf

Anexo A:

Guía de entrevista		
N°	Aspectos a explorar	Ejemplos de cómo puede formularse la pregunta
1	Datos personales: nombre, edad, sexo, lugar de nacimiento, procedencia, residencia, ocupación, grupo familiar, antecedentes personales y familiares relevantes	Hay algunos datos que te voy a solicitar para los registros del estudio. Tal como te lo expliqué, en ninguna parte del documento aparecerá tu nombre ni ningún dato que le identifique.
		Dime, ¿Estás estudiando o trabajando? ¿Eres hija única o tiene más hermanos y hermanas? ¿Cuántas personas viven o vivían en tu casa? ¿de qué edad son? ¿En qué trabajan tu mamá y tu papá? ¿Hay personas enfermas en tu familia?
2	Educación sexual recibida	¿Recuerdas qué te decían en tu casa de la regla, sobre las relaciones sexuales, tener novio o salir embarazada?
3	Concepción de la sexualidad y relaciones sexuales	¿Y tú cómo ves eso que te enseñaron? ¿y cómo es ahora para ti eso que te dijeron sobre las relaciones sexuales?
		¿Qué es para ti la sexualidad? ¿Qué significan para ti las relaciones sexuales? ¿Qué te motiva tener relaciones sexuales? ¿Placer? ¿Afecto? ¿Dinero? ¿Protección? etc.
4	Antecedentes de abuso o violencia sexual	¿En algún momento, un familiar, un conocido, algún extraño te tocó tu cuerpo, tus genitales, te forzó a tener relaciones sexuales?
		¿Alguien te ha presionado o chantajeado para mantener algún tipo de acercamiento sexual?
5	Historia familiar de comercio sexual	Ahora bien, en relación con estas prácticas de intercambio de sexo para obtener algo a cambio, ¿sabes de alguna otra persona en tu familia que también lo haya hecho o lo esté haciendo? Si es sí, ¿cómo te enteraste?
6	Concepción del comercio sexual y la prostitución	¿Qué es para ti la prostitución?
		¿Qué es para ti el comercio sexual?

7	¿Su familia sabe que ha estado sometida a sexo transaccional por supervivencia? En caso de saberlo, ¿Qué opinión tienen al respecto? ¿Interviene su familia en el proceso de sexo transaccional? ¿De qué forma?	¿Quién de tu familia sabe que has tenido sexo transaccional? Si lo saben: Y qué te dicen, ¿qué te han dicho? ¿Se oponen a esto que haces o más bien te ayudan, de qué manera te ayudan?
8	Otras personas significativas para usted: ¿Conocen que ha estado sometida a sexo transaccional por supervivencia? ¿Qué opinión tienen al respecto?	¿Y otras personas cercanas e importantes para ti lo saben? Si es sí: ¿Qué te dicen? Si es no: ¿Qué creen que te dirían si lo supieran?
9	¿Cómo inició el sexo transaccional por supervivencia?	¿Cómo inició el sexo transaccional por supervivencia?
10	¿Desde cuándo?	¿Y cuándo empezaste? ¿Es una práctica actual? En caso de que la respuesta sea negativa ¿Cómo fue que dejaste de hacerlo? ¿Qué cambio?
11	¿Qué recibe a cambio del contacto sexual?	¿Qué recibes a cambio del contacto sexual?
12	¿Qué tipo de contacto sexual le es solicitado?	¿Te piden tener relaciones sexuales? ¿Que le hagas sexo oral? ¿Otro tipo de contacto?
13	¿Este intercambio es con una misma persona o con varias personas?	¿Este intercambio es con una misma persona o son varias?
14	¿De qué sexo son las personas con quienes establece el intercambio?	¿Y estas personas son de qué sexo, son hombres, son mujeres? ¿De qué edad?
15	¿Con qué frecuencia lo realiza?	¿Con qué frecuencia lo realiza? Dar varias opciones: diario, varias veces por semana, semanal, etc.
16	¿Usa algún tipo de protección para prevención de embarazo o ITS?	¿Utilizan condón?
17	¿Le han solicitado realizar contactos indeseados para usted? ¿Se ha sentido violentada/o? ¿Qué ha hecho en estos casos?	¿Te piden hacer cosas que tú no quieres hacer? ¿Te has negado y te han dejado tranquila o se molestan, te obligan o se niegan a darte lo que estás intercambiando?
18	¿Ha habido consumo de drogas para realizar estas transacciones?	¿Para realizar estas relaciones sexuales, tomas algo, consumes algo: alcohol, aguardiente, alguna droga? ¿Te obligan a consumir?
19	¿Esta actividad le ha generado consecuencias negativas?, ¿de qué tipo?	¿Esta actividad le ha generado consecuencias negativas?, ¿de qué tipo?
20	¿Conoces otras personas que han estado sometidas a sexo transaccional por supervivencia?	¿Conoces otras personas que hacen o hayan hecho este tipo de relaciones? ¿Son de tu misma edad?

Anexo B.

Consentimiento informado

Yo _____
, C.I: _____, declaro que he sido informada/o e invitada/o a participar en la investigación denominada Estudio sobre Sexo Transaccional por Supervivencia, que están realizando las organizaciones Asociación Venezolana para una Educación Sexual Alternativa –AVESA-, y PROVEA. Entiendo que el objetivo de este estudio es analizar las dinámicas de sexo transaccional por supervivencia que ocurren en el país a través de algunas/os de sus protagonistas, así como evaluar los factores vinculados a su ocurrencia, riesgos y consecuencias, y sé que mi participación consiste en responder unas preguntas, en una entrevista grabada de aproximadamente una hora, en un lugar privado, que la información es confidencial, sin que mi nombre ni ningún dato que me identifique aparezca en ninguna parte del estudio. Estoy en conocimiento de que los datos de la entrevista no me serán entregados y que no habrá retribución económica ni de ningún tipo por la participación en este estudio, y sé que la información que proporciono será de beneficio para la sociedad venezolana. Sé también que en cualquier momento me puedo negar o retirarme, sin que haya consecuencias negativas para mí. Sí. Acepto voluntariamente participar en este estudio y he recibido una copia del presente documento, en el cual coloco de mi puño y letra mi firma, número de cédula y fecha.

Firma participante: _____

Cédula de Identidad: _____

Fecha: _____

Conozco los datos de la organización y sé que en cualquier momento puedo comunicarme con ella por el 0414-6190063 y por el correo contacto@avesaweb.com



*Informe publicado
Junio de 2023*